

ENTREVISTA A JOSÉ MONTILLA

“No erré al ir a la manifestación aunque parte de la militancia no lo viera claro”

EL MUNDO, 15.11.10

Justino Sinova.- ¿Cuáles pueden ser las causas de una participación baja en una comunidad tan dinámica como la catalana?

José Montilla.- También hay sociedades muy dinámicas en Europa y en el mundo que han visto en las recientes elecciones cómo el grado de participación se reducía respecto a otras convocatorias. Tiene relación con la crisis económica en gran parte y, por supuesto, con la percepción por parte de los ciudadanos de una cierta incapacidad desde la política y de las instituciones para dar solución a los problemas causados por esta crisis. En el caso catalán también hay elementos estrictamente endógenos: aquéllos que tienen que ver con debates que han comportado un cierto desgaste ante de la opinión pública relativos al autogobierno, al Estatut, al recurso, a la negociación de la financiación. Es un proceso largo que cansa. Si nos cansa a veces a los que lo protagonizamos, a los ciudadanos también.

Casimiro García-Abadillo.- Usted defiende que Cataluña ha conseguido con el tripartito la mejor financiación, un Estatuto nuevo, grandes obras de infraestructuras... en fin, una serie de cosas buenas, pero que ya no puede seguir con el tripartito. ¿Pero usted no sabía esto? ¿Es que usted no sabía que ERC era un partido independentista? ¿Es que usted no sabía que ICV era lo que es? ¿Se siente engañado por sus socios?

J. M.- No, no me siento engañado por mis socios. Que Esquerra es un partido independentista no lo he descubierto ahora. Con Iniciativa hay

diferencias sustanciales también. Nunca hemos planteado hacer una sola formación, lo que hicimos fue pactar hace cuatro años un programa de gobierno para el corto plazo, que se ha ido desarrollando y que en su inmensa mayor parte se ha cumplido. Ahora, las propuestas de Esquerra son otras; no tienen nada que ver. Si lo que hubiera propuesto es lo que propone ahora, que es que hay que ir a un sistema de concierto previo a llegar a la independencia, por citar dos elementos que no son menores, obviamente no habría habido tripartito. Por lo tanto, no he descubierto nada. Con los actuales candidatos y con las actuales propuestas de Esquerra, de ninguna de las maneras nosotros podemos pactar y gobernar con ellos.

Álex Sàlmon.- Si después de las elecciones se pudiera llegar a un pacto, eliminando estas propuestas que al PSC no le gustan, ¿se podría llegar a un pacto parecido?

J. M.- Seamos serios. No se trata de tener unas propuestas antes, y después de las elecciones cambiarlas. Yo no me fiaría de alguien que cambia de la noche a la mañana propuestas sustanciales.

Casimiro García-Abadillo.- ¿Diría usted que sus socios han sido desleales?

J. M.- No. Yo diría que no han sido desleales. Sé que ellos son republicanos independentistas; yo no soy ni republicano ni independentista, pero es que lo que pactamos no era un programa en el que se recogiera ni la república ni la independencia. Y las propuestas que nuestro Gobierno ha llevado al Parlamento siempre han tirado adelante. Siempre. Todas. Sin excepción.

Leonor Mayor.- ¿No cree que la corrupción también puede ser un factor que propicie la elevada abstención de la que hablaba?

J. M.- La corrupción no favorece la participación de los ciudadanos. Pero hay electorados que son más sensibles al tema de la corrupción que otros. No es un juicio de valor; es una apreciación más o menos objetiva. Eso es así. No sé si el caso Millet afectará mucho al electorado de CiU a pesar de las evidencias que han ido apareciendo respecto a esa financiación ilegal, que en cualquier caso la ha de dilucidar la Justicia.

L. M.- Si usted pierde las elecciones y pasa a la oposición, ¿se mantendrá como jefe de la oposición durante toda la legislatura o tiene otros planes?

J. M.- Lo que haré el día 28 ó 29 lo decidiré el día 28 y 29. De aquí al día 28, lo que tengo claro es lo que voy a hacer, que es dedicarme para ganar las elecciones. Lo que haga después estará condicionado por lo que hayan decidido los ciudadanos.

Á. S.- ¿Qué es lo que ha cambiado en usted y en el PSC desde la tarde de la sentencia del Estatut, en que hizo una declaración institucional, hasta ahora, que llegan las elecciones?

J. M.- En el PSC no ha pasado nada relevante que yo sepa. Nosotros hemos defendido siempre el Estatuto desde el momento en que lo aprobaron las Cortes Generales por la mayoría requerida, desde el momento en que el pueblo de Cataluña lo votó y lo votó ampliamente; unos dicen que con poca participación, bueno sí, pero más alta que los estatutos de otras comunidades. La sentencia ha ido precedida del bloqueo de la renovación del Constitucional, de personas que han fallecido y no se han cubierto las vacantes, y siempre detrás un recurso que no era inocuo, no era un ciudadano anónimo, sino que era de un

partido que hizo bandera contra el Estatut con acusaciones terribles: «España se rompe», «los andaluces tenemos que pagar los cuartos que se llevarán los catalanes...», que se demostraron absolutamente falaces y mentirosas, que sólo han contribuido a generar mal ambiente entre Cataluña y España. Y a mí eso me duele porque yo me considero catalán y español y lo he dicho siempre. No soy nacionalista, soy catalanista, que es otra cosa, y federalista. Soy español, sí. Lo que no soy es españolista, eso es otra cosa. A los que queremos y creemos que el futuro de Cataluña está en España y con España nos duele que desde España haya habido formaciones que han trabajado no para el encuentro, no para la concordia, sino para la confrontación. Así no se ayuda a que España sea más fuerte, sino todo lo contrario: se la debilita.

J. S.- ¿Sigue usted manteniendo el proyecto de elaborar leyes para recuperar los aspectos declarados inconstitucionales?

J. M.- Eso está recogido en nuestro programa electoral. La propia Constitución y el Estado de Derecho permiten recuperar muchos de estos aspectos a través de la modificación de leyes orgánicas y de otras normas que, desde luego, nosotros vamos a impulsar.

Daniel G. Sastre.- ¿Por qué no ha cambiado usted a ningún conseller durante toda la legislatura? ¿Entra eso dentro de esas concesiones que hay que hacer a los socios?

J. M.- Si no he cambiado a ningún conseller ha sido porque no lo he creído necesario ni pertinente. No hay más razones que éstas. Los habría podido cambiar, aunque sea un Gobierno de coalición. Al final, quien hace el decreto es el presidente, es una de las potestades que tiene.

D. G. S.- ¿A qué atribuye que las encuestas den al PSC una fidelidad de sólo el 48% entre sus votantes?

J. M.- Hay una parte muy importante de nuestro electorado que todavía no ha decidido si va a ir a votar. Eso tiene que ver, entre otras cosas, con la abstención fruto de la crisis económica, que afecta a unos electorados más que a otros, y también con que sectores de nuestros votantes ven con incomodidad a los socios o a algunos de los socios que tenemos. Además, a diferencia de otras formaciones políticas, en el PSC hemos empezado a hacer campaña mucho más tarde. Eso va a ir cambiando. De hecho, en estas últimas semanas está cambiando; también lo apuntan las encuestas.

D. G. S.- ¿Por qué el PSC arrasa en las elecciones generales y no consigue ganar las autonómicas?

J. M.- Ocurre lo mismo en otras comunidades. Si se analizan determinadas poblaciones y barrios de Madrid, hay un cierto paralelismo respecto a la participación. Aquí hay más participación en Sarriá o San Gervasi, que en El Prat o en Cornellà, sí, pero es que Madrid, en el barrio de Salamanca, hay mucha más participación que en Vallecas. Eso tiene que ver con elementos de la sociología electoral que son muy comunes, a pesar de que haya 500 kilómetros de distancia. Además, en Cataluña la derecha está fragmentada y, por lo tanto, hay opciones que son más de centroderecha catalanista con las cuales nos disputamos una franja del electorado, especialmente en las autonómicas.

Carmen Remírez de Ganuza.- Desde Madrid nos ha llamado la atención su viraje hacia la centralidad, hacia la españolidad, cosa que en años no habíamos percibido en absoluto. ¿Tiene este viraje algo que ver con su propio desgaste electoral?

J. M.- No veo ese viraje del que habla. En una campaña electoral se ponen los acentos y las propuestas en función del electorado que se ve más tibio, pero sobre la base de propuestas que en absoluto difieren de lo que hemos venido haciendo. No creo que nosotros hayamos españolizado nuestro discurso. Siempre he dicho que soy catalán, catalanista, no nacionalista, español, federalista y europeísta. Son otros los que han cambiado y proponen aventuras o atajos inciertos.

Juan Carlos Girauta.- Usted dice que no es nacionalista, pero expone un ideario que es la definición del nacionalismo catalán; no es un nacionalismo étnico, es lingüístico.

J. M.- No comparto esa opinión. El nacionalismo catalán no es un nacionalismo lingüístico. Si sólo fuera defender la lengua, yo sí que sería nacionalista, pero francamente el nacionalismo catalán es otra cosa. Tiene más raíces historicistas e incluso católicas. Ciertamente no es étnico. A diferencia, seguramente, del vasco, se basa en la Historia. Mi catalanismo es la defensa de la voluntad de los catalanes de hoy de autogobernarse.

C. R. G.- ¿En materia de bilingüismo van a seguir siendo como el tripartito o van a hacer una política más centrada? Y si pudiera preguntarle una curiosidad personal... ¿En su casa en qué se habla?, ¿cómo habla con sus hijos?

J. M.- Yo soy castellanohablante porque es la lengua que me enseñó mi madre. El catalán es la lengua propia de Cataluña y lengua de uso como

lo es el castellano, que es la común de todos los españoles; bueno, de los españoles y más allá de España. Tenemos una gran suerte todos a ese respecto: tener una lengua muy importante en el mundo. Pero el catalán tiene poca gente que lo defienda. Es una riqueza. Cuando desaparece una lengua, nos empobrecemos un poco. ¿Quién se ha de preocupar del catalán sino los catalanes? El Gobierno español tendría la obligación de defender al catalán, el gallego, el euskara, porque son lenguas españolas. Así lo dice el artículo 2 de la Constitución. ¿Qué lengua hablo yo en mi casa? Con mi mujer, que es catalana, nacida en Cataluña, hablo en castellano normalmente, porque nos conocimos hablando en castellano. Con mis hijos hablo en catalán. Eso es Cataluña, tan normal. Eso que pasa en mi casa es lo que pasa en la calle. Y sin excesivos problemas. A veces, los problemas se nos plantean desde fuera.

C. G.-A.- Usted ha cometido tres errores; probablemente sean más...

J. M.- Más, más... Tres sólo no.

C. G.-A.- Sólo voy a decir tres. El primero: que no debería haber ido a esa manifestación. El segundo: la política lingüística que ustedes han defendido ha ido mucho más allá de lo que históricamente el PSC ha defendido. El tercero: usted ha hecho una política que no es acorde con su posición como presidente de la Generalitat; usted no puede cuestionar una sentencia del Constitucional.

J. M.- Bueno, no hay ninguna pregunta. Si acaso, son tres...

C. G.-A.- Le he hecho de fiscal y quiero que se defienda usted ante esas acusaciones.

J. M.- Con mucho gusto. No cometí un error al ir a la manifestación.

C. G-A.- ¿No le ha dado usted vueltas a esa idea? ¿No fue un error?

J. M.- No, yo era consciente de que, seguramente, un segmento de nuestro electorado, incluso de militancia, no lo vería claro. Pero hice el llamamiento como presidente de Cataluña y no pensando en los intereses del PSC. Era necesario que se supiera y que se conociera esta sentencia y las consecuencias que, sin ningún género de duda, tendría. Es más, a mí me consta que hay miembros del PP que, en vísperas de la sentencia, si hubieran podido buscar un arreglo lo habrían hecho. Supongo que también les asustaron determinados poderes fácticos porque eran conscientes del problema que se generaba. ¿Está más unida Cataluña con España después de esta sentencia? En absoluto. ¿Quiénes son los responsables? En este caso, hay mucha responsabilidad en formaciones políticas españolas como el PP y en personas que habrían tenido que tener una visión de Estado en el Tribunal Constitucional.

J. S.- ¿Por qué de esa desafección de Cataluña tiene la culpa una institución del Estado como es el Tribunal Constitucional, que lo que hace es velar por el respeto a la Constitución? ¿Por qué de ese problema no se ve como culpable a una operación política para elaborar una ley que rompe la Constitución?

J. M.- No rompe la Constitución. Es una ley que se hizo, a diferencia del plan Ibarretxe, siguiendo el procedimiento que prevé la Constitución y que fue aprobada por el Congreso y por el Senado con mayoría absoluta, ratificada en referéndum por los ciudadanos y sancionada por el Rey.

J. S.- Cuando yo digo que rompe la Constitución, me refiero al hecho de que el propio Tribunal Constitucional la considera inconstitucional en determinados aspectos.

J. M.- No, es una ley que tiene aspectos que el Tribunal Constitucional ha considerado fuera de la Constitución. Me preocupan los aspectos considerados inconstitucionales, evidentemente que sí, y también lo que supone el gesto político de hacer una sentencia de estas características después de que esta ley haya sido ratificada en referéndum. Soy defensor de la institución del Tribunal Constitucional, pero los magistrados no han defendido su prestigio con todos los incidentes, recusaciones, bajas no cubiertas, filtraciones...

C. G.-A.- Ustedes han cuestionado la esencia del Tribunal Constitucional. Recuerdo un artículo de Pasqual Maragall en el que se decía: «Doce señores, por muy sabios que sean, no pueden cuestionar una decisión que es del pueblo de Cataluña». Eso es cuestionar la esencia del Tribunal Constitucional.

J. M.- Yo hablo por mí. Lo que diga Maragall o lo que diga tal...

C. G.-A.- Esa tesis ha estado presente, por ejemplo, en ese documento en defensa de la dignidad de Cataluña.

J. M.- Lo que se cuestionaba no era el Tribunal Constitucional, sino la actitud de este Tribunal Constitucional, con esta composición y en estas circunstancias, que es muy diferente. Otra cosa es que las decisiones ajustadas a Derecho se han de acatar. Eso sí. Yo eso lo he hecho.

Respecto a la política lingüística, tiene que ver con la aplicación de dos leyes que, además, no vienen de esta legislatura ni de la pasada, porque en el tema de la inmersión hay que recordar que procede de los años 80.

Y recuerdo que el PP no llevó la ley de política lingüística al Tribunal Constitucional cuando podría haberlo hecho. Algo ha cambiado respecto a cuando Aznar hablaba catalán en la intimidad...

C. G.-A.- Es que Aznar también se equivocaba...

J. M.- Aznar también se equivocaba, sí, pero es curioso, digamos, que Aznar en los dos periodos...

C. G.-A.- Se lo he planteado como una cuestión de principios y, sobre todo, porque su electorado es fundamentalmente bilingüe, como el conjunto de los catalanes.

J. M.- Sí, sí.

C. G.-A.- ¿A usted le parece acertada...?

J. M.- Que todos sean bilingües como mínimo.

C. G.-A.- ¿Pero le parece acertada esa política de inmersión lingüística en la escuela?

J. M.- ¿La inmersión?

C. G.-A.- No. Me parece bien hacer una política que favorezca al catalán, pero usted tendría que dar opción a que si un padre quiere que su hijo estudie en castellano, aunque tenga también el catalán como lengua que tiene que estudiar obligatoriamente, se le dé esa opción.

J. M.- Esa opción existe.

C. G.-A.- ¿En la enseñanza pública?

J. M.- Existe...

C. G.-A.- ¿Como lengua vehicular?

J. M.- En el último curso, si no me equivoco, fueron una veintena o una treintena los que lo pidieron.

Á. S.- Esto, perdone, no es así.

J. M.- Y tanto que es así.

Á. S.- No, estaríamos en un debate larguísimo...

J. M.- No es un invento mío. El sistema de inmersión tiene sus orígenes en los años 80 y fue un acierto. Dividir a los alumnos por razón de lengua acabaría por dividir más la sociedad catalana. Respecto a las multas, también aplicamos una ley de la etapa de la última legislatura del Gobierno Pujol. Las multas no son por rotular en castellano, sino por no hacerlo también en catalán.

C. G.-A.- Si pudiera volver a gobernar, ¿no cambiaría nada de lo que ha hecho en materia lingüística?

J. M.- Repito que yo no soy partidario de las multas, pero las políticas de discriminación positiva y de inmersión son las correctas.

Carol Álvarez.- No sé si hay algún punto de autocrítica en cómo ha desarrollado su acción de gobierno, que ha creado también, en parte, esta tensión con España...

J. M.- Hemos explicado muy mal las cosas que hemos hecho bien. En este país no hay cultura de gobiernos de coalición; es lógico que las formaciones políticas que lo componen tengan un perfil propio. También nos hemos equivocado en determinados gestos que, aunque aquí sean minoritarios, nos hacen mucho daño. Cuando una minoría se dedica a quemar banderas, cuando alguien habla en términos despectivos de

España o de sus instituciones -no digo que las critique, sino que habla en términos despectivos- está haciendo un gravísimo daño a las relaciones entre Cataluña y España, y en definitiva, está haciendo un gran favor a aquéllos que, desde el resto de España, no quieren la concordia y la colaboración con Cataluña. En eso también hay responsabilidades aquí.

D. G. S.- ¿Qué le parece la implicación que está teniendo José Luis Rodríguez Zapatero en esta campaña electoral? ¿Se siente arropado? Porque se ha dicho que Rajoy va a venir siete veces a Cataluña. ¿Ha tenido la sensación de que Zapatero preferiría que el president catalán fuera de otro partido?

J. M.- Zapatero tendrá una presencia como la que ha tenido en otras campañas. Nunca ha venido cada día. No ha venido a hacer teatro, como Rajoy.